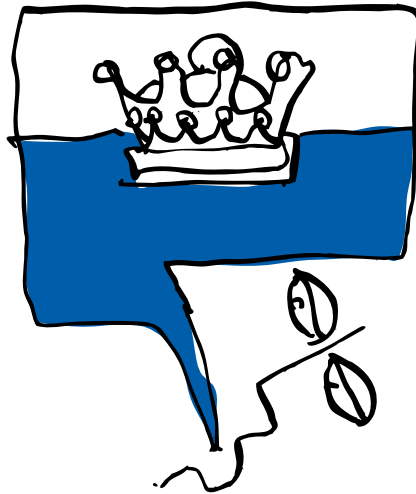


El príncipe de la palabra

Esperanza Morelos Borja



Acción Nacional mantiene intactos sus principios de dignidad porque son expresión de la verdad, y la verdad, no necesita retoques ni reformas.

Miguel Estrada Iturbide

Recuerdo a don Miguel como un hombre atento, cordial, generoso, elocuente e intenso, quien compartía con los jóvenes sus puntos de vista con sencillez y claridad, a los cuales nos hacía sentir importantes cuando se detenía para explicarnos, con entusiasmo, el sentido de la participación política en México.

Su capacidad de oratoria era impresionante, nos conmo-

vía, nos convencía y además, era un deleite escucharle; con razón le llamaron: “El príncipe de la palabra”.

Cuando escuchaba alguna exposición de su agrado, acostumbraba manifestar abiertamente su aprobación con la expresión: “muy bien, muy bien”. Muchos jóvenes fuimos motivados por esa y otras manifestaciones de aliento que don Miguel generosamente nos prodigó.

Lección profética

Tengo bien grabada en mi mente una lección de esperanza y visión de futuro de don Miguel:

De 1980 a 1986 Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano fue gobernador del estado de Michoacán; terminado su periodo entró en conflicto con el Partido Revolucionario Institucional (PRI) y rompió con él. En 1988 se lanzó como candidato a presidente de la República por el Partido del Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional (PFCRN).

En Michoacán la presencia y arraigo del cardenismo se remontaba a los años veinte y treinta, cuando Lázaro y Dámaso Cárdenas del Río fueron gobernadores, por lo que Michoacán fue uno de los baluartes de la campaña de Cuauhtémoc Cárdenas a la presidencia.

En 1985, en la LXIII Legislatura de la Cámara Federal de Diputados, de los 13 distritos de Michoacán, el Partido Acción Nacional (PAN) ganó la diputación federal del distrito V de Zamora con el Dr. Manuel Bribiesca y el PRI las otras 12 diputaciones.

El primer domingo de julio de 1988 fueron las elecciones para renovar la Cámara Federal de Diputados. En el Comité Directivo Estatal de Michoacán estuvimos preocupados, durante el día, por el resultado de las elecciones y por la noche, de todos los comités distritales del estado comenzaron a llegar

números totalmente negativos para Acción Nacional. Los resultados informaban que el Frente Cardenista había ganado 12 distritos y el PRI, uno; de manera que el PAN no obtuvo ninguna victoria.

El ambiente era de desaliento y al pasar por uno de los salones, vi a don Miguel Estrada Iturbide, a don Luis Calderón Vega y mi papá, Dr. Rafael Morelos Valdés, que platicaban animadamente; sin comprender su entusiasmo entré al salón y les pregunté si no conocían los resultados, se los repetí y les dije: “no hay nada que festejar”.

Don Miguel, fumando su cigarro y sonriendo, me contestó: “Es la primera vez que en Michoacán, el pueblo elige a tantos candidatos de un partido diferente al PRI, eso es un triunfo nuestro, pues nosotros somos los que hemos construido a esa ciudadanía y he-

mos dado valor al voto. Este día el PFCRN está cosechando nuestra siembra; pero que llegará el día en que votarán por nosotros y ganaremos”.

Sus palabras me dieron ánimo y una visión diferente de los resultados, además me hicieron comprender cómo el partido era constructor de la democracia en México, aunque no ganáramos o no le reconocieran sus triunfos.

Sus palabras también fueron proféticas: 12 años después, en el año 2000, el pueblo de México votó por Vicente Fox Quesada y ganamos la Presidencia de la República.

Don Miguel fue un gran maestro que nos dejó un legado de optimismo sobre el futuro de México, porque tuvo la capacidad de visualizar a una ciudadanía responsable y participativa que edifica una patria ordenada y generosa. **B**

